

## No existe tal cosa como un niño malo: La Perspectiva de la Circunstancia de la conducta problemática

Patrick C. Friman

Boys Town and The University of Nevada School of Medicine

Desde el principio de los tiempos, los seres humanos han culpado a las personas que se portan mal. La primera persona destacada que presentó un argumento alternativo fue el padre Edward J. Flanagan, fundador de Boys Town (Ciudad de los Niños), quien proclamó que "no existe tal cosa como un niño malo, sólo un mal ambiente, malos modelos y una mala enseñanza" (Oursler & Oursler, 1949, p.7) en otras palabras, malas circunstancias. Este artículo se referirá a este punto de vista como la Perspectiva de la Circunstancia de la conducta problemática y la anclará como la idea fundacional para el campo del análisis de la conducta. En este artículo se exponen los orígenes de la Perspectiva de la Circunstancia, las ventajas que se derivan de su adopción, las razones por las que no está más generalizada y sugerencias para difundirla más ampliamente.

*Palabras clave:* culpar, Boys Town, la Perspectiva de la Circunstancia, validez social

Manadas de niños huérfanos vagaban por Omaha, Nebraska, a principios del siglo XX. Un joven sacerdote llamado Padre Edward J. Flanagan compró una casa en el centro de Omaha e invitó a cinco de ellos a vivir con él. Esto era arriesgado porque los chicos vivían en la calle, haciendo lo que fuera necesario para sobrevivir y sus esfuerzos eran a menudo inseguros, incivilizados e ilegales. Los ciudadanos de Omaha los consideraba sucios, peligrosos y malos. La situación de los chicos no se limitaba a Omaha, sino que se extendía por todo el país, por lo que el "experimento" del padre Flanagan atrajo mucha atención.

El padre Flanagan fue un brillante portavoz público y el Salón de la Historia de la ciudad

ya incorporada de Boys Town, Nebraska, cuenta con numerosas reproducciones de artículos de portada en periódicos de todo el país que difunden su singular visión de los chicos huérfanos. Su proclamación sobre los chicos que más llamó la atención es: "No existe tal cosa como un niño malo, sólo un mal ambiente, malos modelos y una mala enseñanza" (Oursler & Oursler, 1949). Su postura era que los chicos no eran malos. Por el contrario, eran chicos a los que les habían pasado muchas cosas malas y que esas cosas malas les enseñaron a portarse mal. Flanagan hizo que les ocurrieran muchas cosas buenas a estos chicos con la intención de enseñarles a comportarse adecuadamente. Comenzó su programa en 1917 y ahora es uno de los más conocidos del mundo para niños y adolescentes con problemas que residen fuera de sus casas. Aunque durante la primera década de su existencia utilizó una variedad de enfoques programáticos para el manejo de la conducta, desde principios de la década de 1970 ha utilizado una aplicación característica del Análisis de la Conducta, el Teaching Family Model (TFM) (Phillips et al., 1974). Los resultados de un gran número de investigaciones que evalúan aspectos del TFM en Boys Town reflejan un éxito duradero en múltiples dimensiones del comportamiento (por ejemplo, Friman, 2000; Ringle et al., 2012).

---

Este artículo está basado en presentaciones en las conferencias anuales de la Asociación de Análisis de Conducta y Terapia de Berkshire, la Asociación de Análisis de Conducta de California, la Asociación de Análisis de Conducta Internacional, y el Consejo de Liderazgo del Análisis de Conducta. Agradezco a Holly Richmond, Tom Reimers, Ryan O'Donnell, Sarah Trautman, y Linda LeBlanc, todos los cuales leyeron y comentaron en versiones anteriores.

Dirija su correspondencia a: Patrick C. Friman, PhD., ABPP, Center for Behavioral Health, 13460 Walsh Drive, Boys Town, NE 68010. Email: [patrick.friman@boystown.org](mailto:patrick.friman@boystown.org)

doi: 10.1002/jaba.816

© 2021 Society for the Experimental Analysis of Behavior

La postura del padre Flanagan respecto a los chicos refleja un punto de vista al que nos referiremos en este artículo como la Perspectiva de las Circunstancias sobre el comportamiento, que significa que el comportamiento está en función de sus circunstancias. Por cierto, esta es la idea fundacional de la ciencia y la práctica del análisis de la conducta y su filosofía, el conductismo radical. A nivel teórico, una diferencia importante entre el análisis de la conducta y la corriente principal de la psicología es el énfasis relativo en las circunstancias, más que en las variables orgánicas, como determinantes de la conducta. Los analistas de la conducta favorecen las circunstancias y los psicólogos convencionales favorecen a la persona (Hineline, 1992).

Centrarse en la persona como fuente de la conducta problemática supone tácitamente culpar a la persona de sus propios actos. Una perspectiva relevante sobre las circunstancias y la culpabilización implica un concepto de la psicología social denominado error de atribución fundamental (véase Hineline, 1992, para una perspectiva analítica conductual). El error consiste en atribuir el propio comportamiento problemático a las circunstancias y el comportamiento problemático de los demás a las propias personas. Un supuesto omnipresente es que la conducta problemática de los demás es el resultado de defectos en constructos orgánicos como la moralidad (por ejemplo, son malvados), el carácter o la personalidad (por ejemplo, son vagos) o la psique (por ejemplo, están locos). Atribuir el comportamiento problemático a tales defectos es la principal forma que tienen las personas de culpar por sus acciones a los que se portan mal y justificar cómo tratan después a esas personas.

La perspectiva de la culpa subyace en la mayoría de las acciones punitivas de los seres humanos contra otros seres humanos (por ejemplo, la guerra, los pogromos, los genocidios, los martirios, las crucifixiones, los asesinatos, el holocausto, los divorcios, el maltrato infantil). La culpa no sólo permite o justifica el tratamiento aversivo de las personas que se portan mal, sino que a menudo obliga a tratarlas de forma aversiva (por

ejemplo, para enseñarles lo equivocado de su conducta, darles su merecido, reivindicar a las víctimas, hacer justicia). Opiniones como estas, y el marco culpabilizador que las engendra, impregnan tan completamente la postura colectiva ante el comportamiento problemático que tienen una verdadera certeza metafísica. Ellas impregnan el enfoque del mal comportamiento en diversos contextos que van desde los procedimientos judiciales y la aplicación de la ley hasta los programas de disciplina en el hogar, la escuela y el trabajo. Imbuen creencias sobre la conducta problemática y, cuando los problemas son especialmente atroces, el concepto de maldad suele ser una descripción (por ejemplo, es malvado) o una explicación (por ejemplo, lo hizo porque es malvado). La creencia de que el mal no existe en el comportamiento ni en sus circunstancias, sino en algún aspecto esencial de la persona es omnipresente (por ejemplo, Bennet et al., 2008).

Aunque no está tan extendida, la Perspectiva de las Circunstancias ofrece una alternativa humana y compasiva a la visión culpabilizadora de los problemas de conducta. La característica central de los conceptos y la investigación analítica conductual es la búsqueda de circunstancias funcionales y de las fuentes de esas circunstancias influyentes. Las circunstancias también son fundamentales en el relato de Darwin sobre la ontogenia y la filogenia. Skinner teorizó sobre un paralelismo entre el relato de Darwin, a nivel de especie, y su propio relato, a nivel de comportamiento (Baum, 2017; Catania, 2013; Skinner, 1981). A pesar de la elevada posición que la perspectiva de las circunstancias de Darwin y Skinner alcanzó en la jerarquía intelectual del mundo moderno, el trabajo de ninguno de los dos hombres parece haber disminuido la ubicuidad de la opinión de que la fuente del comportamiento humano problemático es la propia persona que se comporta mal.

Skinner hizo intentos audaces de impulsar la Perspectiva de las Circunstancias en el mundo con libros populares como *Walden II* (Skinner, 1948), y *Más allá de la Libertad* y

la Dignidad (Skinner, 1971), y artículos provocativos como "A lecture on having a poem" (Skinner, 1972). Desgraciadamente, es muy posible que estos esfuerzos hayan contraído, en lugar de ampliar, la influencia de la Perspectiva de las Circunstancias. Skinner (1948) agitó el espectro del totalitarismo, tanto dentro como fuera del análisis de la conducta (por ejemplo, Ardilla, 1990). Skinner (1971; 1972) se centró en las cualidades humanas apreciadas y dio crédito a las circunstancias más que a las personas que exhiben las cualidades. Esto reflejaba una perspectiva teórica loable, pero era lamentable desde una perspectiva política. Por desconcertante que resulte, la política asociada a las ideas está significativamente relacionada con el grado de aceptación de las mismas (por ejemplo, Kuhn, 1970). Las respuestas de académicos y científicos influyentes fueron abundantes y muy críticas con la Perspectiva de las Circunstancias como fuente de nuestras mejores cualidades (por ejemplo, Rubenstein, 1971). Skinner podría haber tenido más éxito en la difusión del punto de vista si su análisis se hubiera centrado en el comportamiento problemático en lugar de en las cualidades virtuosas, con los correspondientes cambios en el título (por ejemplo, "más allá de culpar y castigar"). Los objetivos de este artículo son: 1) demostrar los beneficios obtenidos al adoptar la Perspectiva de las Circunstancias del comportamiento problemático, 2) explorar las explicaciones circunstanciales del fracaso de la sociedad e incluso de los analistas de conducta para adoptar plenamente la Perspectiva de las Circunstancias, y 3) proporcionar recomendaciones para promover la difusión y el impacto de la Perspectiva de las Circunstancias.

### **La Perspectiva de las Circunstancias de la conducta problemática**

La Perspectiva de las Circunstancias de la conducta problemática atribuye el origen del problema no a la persona en sí, sino a lo que le ha sucedido a lo largo de su vida hasta la aparición del comporta-

miento/s de interés. Por lo tanto, la Perspectiva de las Circunstancias guía a sus partidarios no a culpar a una persona, sino a solucionar el problema (es decir, el comportamiento) modificando las circunstancias. Por tanto, la Perspectiva de las Circunstancias es relativamente suave sobre la persona (es decir, una perspectiva compasiva) y relativamente dura con el problema (es decir, el comportamiento problemático debe cambiar). Además, prácticamente todo a lo que se aplica la Perspectiva de la Circunstancias mejora. Por ejemplo, la aplicación de este punto de vista se tradujo en importantes beneficios para las personas con discapacidades en el desarrollo. En combinación con los movimientos de normalización y desinstitucionalización de los años 70, prácticamente vació los "almacenes humanos" de este país (Wolfensberger, 1972; véase también Burtner, 2020).

Como ejemplo representativo, la Escuela y Hospital del Río Boulder (BRSH) en Boulder, Montana, llegó a albergar a 1200 residentes a principios de la década de 1970 (Asylum Projects, 2020; Montana Government Operations Unit, 2015). En 1974, el movimiento de desinstitucionalización comenzó en BRSH. El programa tenía 11 "casas de campo" y contrató a personas con títulos avanzados (M.A. o Ph.D.) con énfasis en el análisis de la conducta y colocó a una en cada casa de campo con instrucciones de crear e implementar programas de entrenamiento de conducta para preparar a los residentes para su reinserción en la comunidad. Apenas se había brindado tratamiento conductual formal a los residentes durante los 85 años anteriores de existencia de la institución, en los que abundaron las denuncias de malos tratos, destrucción y muerte.

Antes del movimiento de tratamiento analítico conductual, el personal y las

personas de las comunidades circundantes creían que los residentes eran incapaces de aprender a adaptarse a entornos menos restrictivos. El hecho de que la propia institución pudiera componer un conjunto de condiciones que inauguraran y mantuvieran las conductas preocupantes no se consideró seriamente hasta que el personal de tratamiento de Análisis Conductual reveló los beneficios de la Perspectiva de las Circunstancias a través del éxito de sus programas. Estos programas alteraron aspectos del entorno (es decir, las circunstancias) y redujeron o eliminaron una amplia gama de comportamientos problemáticos como la agresión violenta, la coprofagia y otras formas de pica extrema, las autolesiones y la incontinencia crónica, así como los síntomas de una amplia variedad de discapacidades del desarrollo que van desde la secuencia de Pierre Robin hasta el síndrome de Prader-Willi (por ejemplo, Friman, 1977; Montana Government Operations Unit, 2015; Moore, 1976; Plaska y Friman, 1979). Estas mejoras de la conducta condujeron a reubicaciones comunitarias masivas, y en 1980 el censo había descendido un 50%. En el momento de su cierre, en 2016, BRSB sólo tenía 51 residentes. Este no es más que uno de los muchos ejemplos de los extraordinarios beneficios que la Perspectiva de las Circunstancias había otorgado a personas antes alojadas en entornos institucionales insalubres e implacables. Otro ejemplo de los beneficios de esta Perspectiva es que los conceptos analíticos de la conducta (y, por tanto, la Perspectiva de las Circunstancias) han contribuido a tratamientos eficaces para una amplia variedad de condiciones clínicas descritas en los principales manuales de diagnóstico (por ejemplo, la versión V del Manual Diagnóstico y Estadístico de la Asociación Americana de Psiquiatría; APA, 2015). Tres de las afecciones más

significativas son el trastorno del espectro autista, el síndrome de Tourette (del que se habla largo y tendido en la sección dedicada a la ampliación de los métodos de investigación) y la depresión. En cuanto a la depresión, el simple aumento de las actividades orientadas a los valores, un tratamiento conocido como activación conductual, ha producido mejores resultados que todos los tratamientos derivados de constructos cognitivos e iguales a los obtenidos con medicación antidepressiva (por ejemplo, Jacobson et al., 2000). Con las actividades conductuales, los individuos entran más y mejor en contacto con las circunstancias reforzantes cuando están activos que cuando están aislados e inertes. Esto subraya el valor de la Perspectiva de las Circunstancias para esta condición, ya que los individuos pueden alterar sus propias circunstancias y experimentar directamente beneficios basados en el estado de ánimo. Un último ejemplo de las ventajas de la Perspectiva de las Circunstancias se ilustra con un sencillo experimento mental. Imagina que llegas tarde al trabajo y te acercas a un cruce con mucho tráfico en el que el semáforo está en rojo. Por suerte, sólo hay un automóvil delante de usted. El semáforo se pone en verde, pero el automóvil de delante no se mueve. Se ve que hay una mujer en el asiento del conductor que mira hacia el asiento trasero. Al parecer, no sabe que el semáforo se ha puesto en verde. El semáforo se pone en amarillo y luego en rojo, y tú esperas otro ciclo. Al final, el semáforo se pone en verde, pero la situación se repite (es decir, el automóvil permanece parado, la mujer sigue mirando hacia el asiento trasero) y el semáforo pasa a rojo. Esto te enfurece y sales de tu automóvil y te acercas al suyo para investigar y hacer que se mueva. Le das un golpecito en la ventana y ella levanta la vista. Tiene lágrimas en los ojos y parece

desesperada e impotente. En el asiento trasero, su bebé se está poniendo azul. En un instante, la rabia y la frustración se disipan y la compasión y el deseo de ayudar ocupan su lugar. La situación se transforma gracias a su comprensión de las circunstancias relevantes. Ese es el poder de la Perspectiva de las Circunstancias, cuyo axioma metafórico fundamental es que siempre hay un bebé en el asiento de atrás. Es decir, siempre hay circunstancias asociadas funcionalmente al comportamiento que nos preocupa. Ver el comportamiento en ese contexto puede transformar la calidad de las respuestas a esa conducta.

### **¿Pero por qué tan pocos?**

La sección anterior postula que la Perspectiva de las Circunstancias es poderosa y beneficiosa en un amplio conjunto de conductas problemáticas. Desgraciadamente, este punto de vista poderoso, humano y beneficioso tiene relativamente pocos adeptos en comparación con sus alternativas (es decir, las perspectivas orientadas a la culpa) y es razonable preguntarse por qué. Los miles de adeptos son principalmente analistas de la conducta. Pero miles de millones de personas se adhieren a la perspectiva de la culpa, como demuestran nuestros sistemas legal y judicial, la extraordinaria prevalencia del encarcelamiento, la pena capital en los niveles estatal y federal de gobierno, la medida en que los políticos utilizan la culpa para adquirir y mantener el poder, y las páginas editoriales y los programas de la mayoría de los principales medios de comunicación. Cabe preguntarse por qué la Perspectiva de las Circunstancias no es más popular o no se aplica de forma más generalizada. Existen numerosos obstáculos para la difusión de la Perspectiva de las Circunstancias, incluyendo algunos aspectos de la propia Perspectiva de las Circunstancias

y de la visión alternativa, así como algunos comportamientos exhibidos por los analistas de conducta.

### **Características de la Perspectiva de las Circunstancias y la vista alternativa**

La razón más obvia por la que la Perspectiva de las Circunstancias no se difunde más ampliamente es que es relativamente nueva en la historia de las ideas. Aunque es posible que ya existiera en alguna forma, su primer defensor público influyente fue el padre Flanagan. Su afirmación de principios del siglo XX de que "no existe tal cosa como un niño malo" representa la esencia del punto de la Perspectiva de las Circunstancias (Oursler y Oursler, 1949), que encajaba bien con los escritos de Skinner. A ambos se les considera, con razón, defensores de la Perspectiva de las Circunstancias. Sin embargo, este punto de vista relativamente nuevo de las circunstancias compete con la perspectiva de la culpa, omnipresente y establecida desde hace mucho tiempo, sobre los problemas de conducta. Así, mientras que hay miles de defensores de la Perspectiva de las Circunstancias (es decir, analistas de conducta), hay miles de millones de personas que atribuyen el origen del problema de conducta a la propia persona que se comporta mal.

Además de ser nueva, la Perspectiva de las Circunstancias es algo más difícil de usar en comparación con la facilidad de culpar. Es prácticamente imposible conocer todas las circunstancias que están funcionalmente relacionadas con un comportamiento problemático. Incluso conocer a algunas de ellas es un reto. El método analítico conductual para identificarlas es el análisis funcional, que requiere un control experimental sobre condiciones ambientales específicas. La investigación pertinente suele centrarse

en conductas simples exhibidas por personas con una gama limitada de respuestas (Beavers et al., 2013). Existe mucha menos evidencia de un método fiable para determinar las funciones compuestas de conductas complejas exhibidas en condiciones no controladas por personas de alto funcionamiento. Por ejemplo, en el número especial del *Journal of Applied Behavior Analysis* (JABA) que conmemora los 30 años de investigación sobre análisis funcional (Beavers et al., 2013) solo tres de los 27 estudios incluían a personas con desarrollo típico y todos ellos eran niños pequeños. Pero identificar a las personas cuyo comportamiento es un problema es una cuestión sencilla, y con un conocimiento limitado de las circunstancias funcionales, culparlas requiere poco o ningún esfuerzo y facilita la búsqueda de la causa. En este sentido, la visión alternativa centrada en la culpa no sólo es mucho más antigua, sino también aparentemente más fácil y puede resultar intrínsecamente más atractiva.

La mera ubicuidad de la culpabilización sugiere que culpar a los demás por su comportamiento es inherentemente reforzante o se refuerza con mucha frecuencia. La culpabilización comienza a los tres años de edad y a los seis empieza a ir acompañada del deseo de castigar, tendencias que duran toda la vida (Mendes et al., 2017; Riedl et al., 2015; Yudkin et al., 2020). Se podría especular que echar la culpa a una persona satisface la búsqueda de explicaciones causales de la conducta problemática y, por lo tanto, suele ser reforzante. Culpar a otros también puede permitir a los culpables evitar ser culpados ellos mismos e incluso producir los efectos de refuerzo asociados a un sentimiento de superioridad moral. Las autoridades que capturan a personas acusadas de delitos atroces y las que consiguen culparlas obtienen

abundantes recompensas. Las noticias sobre la captura y condena de estas personas también parecen apaciguar el deseo de justicia de la comunidad y aumentar su sensación de seguridad. Las historias de crímenes centradas en la culpabilidad suelen aparecer en la portada del periódico, mientras que las historias de exoneración aparecen en la contraportada. La mayoría de las grandes religiones culpan formal y a veces públicamente de las infracciones morales. Una vez que el acto de culpar alcanza el caché de una práctica religiosa, podría motivar a los feligreses a emular la práctica fuera de la iglesia. Culpar públicamente a otros es también una táctica bien establecida y ampliamente practicada por los políticos que buscan aumentar su poder político. También puede haber un componente evolutivo que desempeñe un papel en el carácter común de culpar a los demás (Buss, 2019; Haidt, 2012; Hoffman, 2014; Plomin, 2018). El cerebro humano evolucionó durante un periodo de peligro extraordinario (por ejemplo, animales depredadores, tribus merodeadoras, hambre) y la esperanza de vida se situaba en torno a los treinta años. Para sobrevivir, los humanos tenían que detectar pronto las amenazas y evitarlas o prevenirlas. Los que mejor lo hacían sobrevivían y transmitían sus predisposiciones genéticas orientadas a la supervivencia. Pero la seguridad y la abundancia surgieron tan rápido que la evolución del cerebro no siguió el mismo ritmo. En resumen, los seres humanos tienen cerebros que amplifican significativamente las propiedades reforzantes de identificar las amenazas y enfrentarse a ellas con eficacia. Aunque en el hemisferio occidental industrializado no existen las amenazas que estaban presentes al inicio de la evolución cerebral, las predisposiciones permanecen. Así, el tipo de amenazas que

activan las respuestas orientadas a la supervivencia no suelen ser amenazas para la salud y el bienestar. Por el contrario, suelen amenazar una forma de pensar sobre lo que es o debería ser.

### **La Conducta de los Promotores de la Perspectiva**

Además de las características de la Perspectiva de las Circunstancias y del punto de vista orientado a la culpa, algunos de los comportamientos de los defensores del punto de vista también pueden limitar su difusión. Aunque la Perspectiva de las Circunstancias es fundamental para el análisis de la conducta, los analistas de la conducta se encuentran entre los obstáculos para su difusión cuando se comportan de forma incoherente con ella. Los analistas de conducta pueden ser tan propensos como los que no lo son a adoptar una explicación cargada de culpa para las conductas problemáticas que se producen fuera del control de estímulos específicos de su formación (por ejemplo, la conducta problemática severa de los pacientes). Por ejemplo, los proveedores de análisis de la conducta, al igual que los proveedores de todo el espectro de prestación de servicios, pueden culpar a los pacientes o a sus cuidadores del incumplimiento del tratamiento en lugar de examinar las circunstancias que afectan al cumplimiento (por ejemplo, Patterson y Forgatch, 1985). Las caracterizaciones despectivas de los pacientes no adherentes son demasiado comunes en los entornos sanitarios (por ejemplo, resistentes, testarudos, irresponsables). Es imposible documentar lo que se dice o piensa coloquialmente en privado sobre los pacientes no adherentes. Sin embargo, la investigación centrada en ellos utiliza clasificaciones diagnósticas (p. ej., depresión) y términos psicológicos (p. ej., estrés) y la implicación es que, debido a sus limitaciones personales, son responsables del

incumplimiento (p. ej., Rapoff, 2010). Sin embargo, la Perspectiva de las Circunstancias postula que las circunstancias son la causa última de todos los problemas de conducta, incluido el incumplimiento del tratamiento, y existe un gran número de investigaciones que documentan cuáles son muchas de esas circunstancias (por ejemplo, Allen y Warzak, 2000; Rapoff, 2010). El analista de conducta también puede adoptar una visión despectiva y culpabilizadora de aquellos en el campo cuyas posiciones difieren de las suyas. Esta tendencia es universal y posiblemente proviene de un diseño evolutivo que hace que los humanos vean a menudo la diferencia como potencialmente amenazadora, incluso cuando la diferencia es meramente de posiciones intelectuales y relativamente pequeña. Los analistas de conducta no están exentos. Por ejemplo, Positive Behavior Support (PBS) es muy similar al análisis conductual aplicado (Weiss et al., 2010), sin embargo, la modesta diferencia entre los dos campos es suficiente para animar la crítica contundente de PBS por parte de los analistas de conducta convencionales (Johnston et al., 2006). Como otro ejemplo, Skinner caricaturizó a los interconductistas como cucos, pájaros conocidos por utilizar el nido de otros pájaros para poner sus huevos (Skinner, 1988). A pesar de la similitud ideológica entre el análisis de la conducta y el interconductismo, él los quería fuera del análisis de la conducta. Esto no quiere decir que no exista un valor de refuerzo en la detección de similitudes; sólo que parece significativamente menor que en la detección de diferencias debido a su mayor potencial de amenaza. Además, ver similitudes en presencia de diferencias formales no parece tener tanto valor de supervivencia como ver diferencias en presencia de si-

militudes formales. El antílope recién fallecido seguiría vivo si fuera capaz de detectar que los dos aparentes antílopes cercanos eran cazadores que llevaban pieles de antílope. La problemática dinámica política y económica de diversos países y corporaciones podría haberse evitado si los miembros con autoridad supieran detectar mejor a los espías en su seno. Las reacciones analítico conductuales ante PBS y el interconductismo también son un buen ejemplo.

Por último, el análisis conductual también puede no personificar la Perspectiva de las Circunstancias cuando los profesionales de otros campos se burlan o desestiman la investigación o las aplicaciones del análisis conductual a pesar de su éxito demostrable. El sentimiento general parece ser que hay algo mal en su forma de pensar (es decir, hay algo que está mal en ellos) más que curiosidad por las circunstancias que están funcionalmente relacionadas con la desestimación. La difusión de una idea depende en gran medida de la facilidad de su transmisión (Critchfield y Reed, 2017; Friman, 2017) y, por desgracia, tanto el uso del lenguaje analítico conductual como los aspectos específicos de su investigación pueden aumentar la dificultad de transmitir la Perspectiva de las Circunstancias. Es decir, el lenguaje y la investigación bien pueden crear circunstancias que llevan a descartar la perspectiva.

### **Lenguaje Analítico Conductual**

Todas las áreas de la investigación científica tienen un conjunto idiosincrásico de términos cuyo uso se rige por la precisión, la especificidad y la parsimonia. El uso de estos términos específicos y comunes en una ciencia determinada permite a los miembros de esa comunidad científica comunicarse entre sí de manera eficiente y minimizar los malentendidos (Chiesa, 1994; Himeline, 1980;

Normand, 2019). Los términos son útiles en comunicaciones dentro de un grupo, como artículos de revistas revisadas por pares, libros técnicos, presentaciones en congresos científicos y aulas de posgrado y licenciatura. Los destinatarios de estas comunicaciones dominan el lenguaje técnico de su campo o pretenden dominarlo.

A medida que las conversaciones se alejan de estos lugares y se adentran en entornos poblados por otros campos científicos o por la población en general, la utilidad de los términos idiosincrásicos se reduce drásticamente. Para las ciencias que investigan fenómenos no humanos (por ejemplo, la astrofísica) o fenómenos humanos que escapan a la base de conocimientos de la mayoría de los laicos (por ejemplo, la nefrología), el mayor peligro es que no se comprenda lo que se comunica. En el caso de las ciencias que se ocupan de fenómenos humanos sobre los que los laicos están bien versados (por ejemplo, la psicología o el análisis de la conducta), el problema se agrava porque al peligro de incomprensión se suma ahora la posibilidad de que se rechace el lenguaje técnico y se prefiera la expresión coloquial, especialmente cuando la conversación versa sobre la propia conducta o la de los seres queridos (Chiesa, 1994; Friman, 2006a). Es poco probable que los laicos aprendan o adopten términos técnicos idiosincrásicos para hablar de fenómenos para los que disponen de términos coloquiales adecuados. Por ejemplo, no es probable que la población en general abandone la "etiqueta" o la "descripción" en favor del "tacto", o la "petición" en favor del "mando". También es difícil imaginar que personas ajenas al análisis de la conducta utilicen términos como "autoclítico", "intraverbal" u "operación motivadora". Un intento de persuadir a cual-



quiera de ellos de que lo haga en una conversación ordinaria puede provocar el rechazo y posiblemente algo peor. Además de la resistencia a los términos desconocidos para la experiencia ordinaria, es probable que la comunidad laica rechace los usos excéntricos de los términos coloquiales. Por ejemplo, corregir a los laicos por utilizar la versión coloquial de "castigo" o informarles que se refuerzan comportamientos y no personas podría perjudicar los esfuerzos de difusión.

Dicho más claramente, el análisis de conducta no se centra en fenómenos nunca vistos situados en la superficie de un planeta lejano, a 20.000 leguas de viaje submarino o bajo la lente de un microscopio electrónico. Si el análisis de la conducta se centrara en estos fenómenos, se le concederían los derechos de denominación y el privilegio de hablar de ellos con los términos que quisiera. Sin embargo, la atención se centra en los fenómenos del comportamiento humano, que se ven fácilmente y se discuten universalmente con un lenguaje establecido desde hace tiempo y fácil de utilizar. El interés por el comportamiento humano es alto, pero el deseo de renunciar a formas bien establecidas de discutirlo en favor de una alternativa de lenguaje inusual, y a menudo contra intuitiva, es notablemente bajo fuera del análisis de la conducta. La persistencia en el uso del lenguaje técnico del análisis de conducta en la comunicación con personas ajenas a este campo ha sido desde hace tiempo un obstáculo importante para la difusión de sus ideas fundacionales y, por tanto, de la Perspectiva de las Circunstancias (p.ej., Bailey, 1991; Foxx, 1996; Friman, 2006a; Lindsley, 1991; Poling, 2010).

### **Investigación Analítica Conductual**

La boutique de la investigación analítica conductual también supone un obstáculo para la difusión. La literatura publicada

es pequeña en comparación con la investigación de la psicología convencional y tiene una metodología única y muy rigurosa. Estos aspectos de la base de investigación presentan obstáculos a la difusión de los resultados y a la divulgación de la Perspectiva de las Circunstancias, al menos por cuatro razones. En primer lugar, gran parte de la investigación se centra en el comportamiento de ratas, palomas y personas con discapacidades del desarrollo, lo que puede no parecer directamente relacionado con gran parte de la población en general (Friman, 2006b; 2010a; 2014; Poling, 2010). En segundo lugar, los investigadores del análisis de la conducta tienen un largo historial de no comprometerse con la psicología dominante o de no incorporar los hallazgos de ésta en la base conceptual de su investigación. Este rechazo de los resultados de la corriente principal se produce a pesar de los argumentos a favor de un mayor ecumenismo profesional de los analistas de conducta (p. ej., Critchfield y Farmer-Dougan, 2015). Estudiosos influyentes veían una locura en este parroquialismo (por ejemplo, Harlow, 1969; Krantz, 1971), pero la respuesta de Skinner fue respaldarlo enfáticamente: "Se nos ha acusado de crear nuestro propio gueto... En lugar de salirnos del gueto, creo que deberíamos reforzar sus muros" (Skinner, 1993, p. 5).

Como tercera razón para el impacto y la difusión limitados, los analistas de conducta en general evitan las metodologías de investigación basadas en la población en favor de las metodologías de *caso único*. Es difícil para una persona ajena al análisis de la conducta ver cómo la investigación basada en un número tan pequeño de sujetos es relevante para la población en general. Aunque muchas aplicaciones del análisis de la conducta son eficaces para diversos problemas, la ausencia de metodologías valoradas por la

comunidad científica general (es decir, ensayos clínicos aleatorizados) limita su difusión. Los científicos de otros campos no suelen suscribir plenamente a la Perspectiva de las Circunstancias y, por lo tanto, insertan sus propias perspectivas conceptuales cuando utilizan aplicaciones del análisis de la conducta o las investigan utilizando metodologías tradicionales de diseño de grupos. Por ejemplo, los analistas de la conducta descubren la extinción de escape, pero la investigación sobre este tema es pequeña en comparación con la amplitud y extensión de la investigación relacionada en la psicología dominante. La redefinición de la corriente principal de la extinción de escape (es decir, la exposición y prevención de respuesta) ha sido objeto de innumerables ensayos clínicos y es uno de los más empíricamente apoyados de todos los tratamientos psicológicos (por ejemplo, Abramowitz, 1996; Barlow, 2002), pero estos investigadores caracterizan la exposición y prevención de respuesta como estrategia cognitiva que ejemplifica la Perspectiva de las Circunstancias.

La cuarta barrera a la difusión es la reticencia de los analistas de la conducta a especular más allá de sus datos y la tendencia a hacer especulaciones de alcance limitado. Esta reticencia es comprensible, ya que las especulaciones de los analistas de conducta suelen dar lugar a respuestas verbales aversivas y a la extinción social y editorial. La ética de la comunidad científica analítico-conductual favorece la templanza y no suele recompensar la interpretación expansiva de los conjuntos de datos. La meticulosa, larga e inexorable progresión desde las observaciones iniciales hasta la descripción final de las relaciones de equivalencia descrita por Sidman (1994) es un ejemplo clásico de lo que favorece la comunidad de investigación analítico-conductual. A

pesar del descubrimiento, que cambió el paradigma, de que la conducta podía producirse en función de contingencias directas e indirectas, la teorización de Sidman sólo se extendía a la referenciación simbólica y a un caso empírico de uso de la palabra "significado". Pero los descubrimientos de Sidman ampliaron la potencia explicativa del análisis de la conducta significativamente más allá de sus más bien modestas extensiones teóricas. Una de las críticas más dañinas de Chomsky a la teoría de la conducta verbal de Skinner era que las contingencias directas no podían explicar el crecimiento exponencial del desarrollo del lenguaje en la primera infancia (Chomsky, 1959). Piaget sostenía que las contingencias directas no podían explicar adecuadamente los cambios cualitativos en las capacidades cognitivas que surgen en los niveles superiores del desarrollo cognitivo (Piaget e Inhelder, 1969). Rachman argumentó que las contingencias directas no podían explicar adecuadamente las deficiencias extraordinarias y el control patológico de estímulos en los trastornos de ansiedad generalizada y estrés postraumático (Rachman, 2009). Sin embargo, al incorporar el trabajo de Sidman sobre las contingencias indirectas a sus informes teóricos, el análisis de conducta puede explicar de forma creíble y parsimoniosa una amplia gama de fenómenos clínicos y cognitivos, incluyendo el lenguaje, síntomas clínicos como la ansiedad y la depresión, y habilidades cognitivas como la toma de perspectiva y la imaginación (por ejemplo, Hayes et. al., 2001).

### **Recomendaciones para expandir la Perspectiva de las Circunstancias**

Las acciones precedentes no tienen por qué considerarse culpabilizadoras, sino más bien descripciones de circunstancias y comportamientos que han limitado el

impacto de la perspectiva. Lo que sigue son descripciones de circunstancias y conductas alternativas que podrían ampliar ese impacto.

### **Ser analítico conductual**

Esta recomendación inicial puede parecer sencilla y directa, pero también puede ser la más difícil de llevar a cabo. Requiere abandonar las interpretaciones críticas de la conducta problemática, bien establecidas desde hace tiempo (por ejemplo, moralidad defectuosa, carácter, personalidad, psique) y adoptar en su lugar la Perspectiva de las Circunstancias. Hacerlo representa la esencia de ser analítico de la conducta, pero a menudo se ve obstaculizado por las reacciones emocionales evocadas por la conducta problemática. Éstas derivan más fácilmente hacia la culpabilización que hacia una comprensión basada en las circunstancias. Otra dificultad es que las circunstancias vinculadas al comportamiento problemático son a menudo difíciles o incluso imposibles de identificar con precisión. Ser analítico de la conducta requiere la convicción de que las circunstancias existen, no obstante. Por ejemplo, en presencia de un comportamiento problemático es probable que uno note una tendencia casi automática a juzgar críticamente a la persona que se comporta mal. Una respuesta analítica conductual posterior consistiría en plantearse seriamente preguntas como "¿Qué más podría significar esto?" o "¿Qué ha ocurrido para que esta persona actúe así?" y formular al menos un conjunto plausible de circunstancias explicativas. Otro ejemplo: cuando una persona expresa enfáticamente una opinión con la que no estamos de acuerdo, una alternativa analítico-conductual a corregirla o cuestionarla sería hacer todo lo posible por conocer las circunstancias que han

llevado a esa persona a sostener esa opinión. Hacerlo es coherente con el tema general de *Conducta Verbal* de Skinner (1957). En concreto, el significado de un enunciado se encuentra en las circunstancias que están funcionalmente vinculadas a su emisión. Además, la curiosidad sobre los orígenes de una creencia problemática parece mucho menos propensa a instigar la resistencia que los desafíos dirigidos a la propia creencia. Por último, cuando se lucha por adoptar y mantener la Perspectiva de las Circunstancias de la conducta problemática puede ser útil reflexionar sobre la afirmación de Skinner de que el organismo siempre tiene razón, es decir, la respuesta del organismo es siempre una función de las circunstancias a las que el organismo ha estado expuesto (Bijou, 1999, p. 183; Vargas, 2020, p. 160).

Los miembros de la comunidad empresarial adoptan una postura similar cuando proclaman que el cliente siempre tiene razón (por ejemplo, Craven, 2002). Además, la dimensión de marketing de esa comunidad funciona de un modo totalmente coherente con el análisis de la conducta. En concreto, sus miembros organizan condiciones de estímulo destinadas a establecer preferencias y provocar compras, y sus métodos suelen tener éxito. Por ejemplo, organizan condiciones de estímulo que dan lugar a la compra de productos (p. ej., agua embotellada) que de otro modo están disponibles gratuitamente (p. ej., agua del grifo), pagos más elevados por productos de calidad inferior (p. ej., ropa con rasgaduras) que están disponibles por un pago menor en una forma superior (p. ej., ropa sin rasgaduras), o compra y consumo de productos que son notoriamente no saludables (p. ej., tabaco, alcohol). Si una disposición de estímulo no produce preferencia y compra, no asumen que hay algo mal con el potencial cliente, asumen

que hay algo mal con la disposición de estímulo y entonces la reorganizan e intentan de nuevo. Este es un ejemplo de ser analítico conductual; en concreto, es la postura ontológica de que el origen del comportamiento está en las circunstancias, no en la persona.

Aunque a algunos les pueda parecer innecesario o incluso desagradable, el análisis conductual se beneficiaría sin duda de mucho más marketing del que se ha realizado históricamente. A pesar de sus extraordinarios descubrimientos, aún no ha alcanzado la prominencia dominante. Teniendo en cuenta lo que los buenos vendedores pueden hacer con productos inferiores o incluso nocivos, parece seguro suponer que podrían hacer mucho más con los productos superiores y saludables que produce el análisis de la conducta. Yendo un paso más allá, parece seguro suponer que un marketing eficaz ampliaría la adopción de la propia Perspectiva de las Circunstancias.

### **Utilizar un lenguaje fácilmente comprensible**

Cuando hable con personas ajenas al análisis de la conducta, utilice un lenguaje que tengan más probabilidades de entender y adopte las formas de comunicación que tengan más probabilidades de generar interés y producir persuasión. Una versión de este consejo ha sido seguida por profesionales exitosos en todo el amplio espectro de especialidades que van desde la política al periodismo. También fue un factor importante que contribuyó al interés y la admiración generalizados por científicos legendarios como Richard Feynman (por ejemplo, Feynman & Leighton, 1985) y Albert Einstein (por ejemplo, Einstein, 2014). Parece se-

guro decir que seguirlo también mejoraría los esfuerzos de difusión dentro del análisis de la conducta. Como primer paso, el análisis de la conducta podría contar historias que reflejen la Perspectiva de las Circunstancias. El tema de la narrativa apenas está comenzando a generar interés en la comunidad del análisis de la conducta con el aparente reconocimiento de que contar historias es una de las formas más consagradas y probadas que tienen los seres humanos para comunicarse (Barnes-Holmes et al., 2018; Hineline, 2018). Los grandes narradores utilizan una variedad de estrategias retóricas para reclutar una escucha ávida y las directrices sobre cómo utilizarlas son abundantes -sólo que ninguna escrita para o por el análisis de la conducta (por ejemplo, Biesenbach, 2018). Un objetivo fundamental (quizás el objetivo más fundamental) de un buen narrador es hacer que el oyente "suspenda su incredulidad". Dicho de otro modo, se trata de persuadir al oyente para que crea lo que está escuchando. El objetivo de este artículo (y presumiblemente del campo) es persuadir a personas ajenas al campo para que adopten (por ejemplo, crean en) la perspectiva circunstancial de la conducta. Contar historias cautivadoras que expongan los puntos de vista del análisis de la conducta parece ser un método más eficaz que proporcionar descripciones técnicas de los conceptos del análisis de la conducta, intentar modificar la gramática conductual de los que están fuera del campo o criticar la perspectiva mentalista.

Por ejemplo, la difusión sin precedentes del Early Intensive Behavioral Treatment<sup>1</sup> (EIBI) para el autismo se debe, casi con toda seguridad, al menos en la

---

<sup>1</sup> Nota de la autora: Tratamiento Conductual Intensivo Temprano

misma medida, a la influencia de la historia muy fácil de leer y emocionalmente evocadora que se cuenta en el libro *Déjame Oír tu Voz: El triunfo de una familia sobre el autismo* (Maurice, 1993) que al estudio inicial del mismo realizado por Lovaas (1987) o a las posteriores conferencias técnicas, ponencias y cursos dedicados al mismo. Como otro ejemplo, la hipnosis, a pesar de su reputación escandalosa y su historia sensacionalista, en realidad tiene un gran cuerpo de apoyo empírico (por ejemplo, Terhune et al., 2017). especialmente para su uso como anestesia no farmacológica (por ejemplo, Freericks, 2001). Los hipnotizadores utilizan historias fáciles de seguir y un lenguaje sencillo para persuadir a los sujetos de que muestren un comportamiento coherente con cualquiera de las diversas sugerencias hipnóticas. Por ejemplo, los hipnotizadores médicos pueden persuadir a los pacientes quirúrgicos de que las operaciones en sus cuerpos no son dolorosas o, al menos, no lo son insoportablemente, lo que permite a los pacientes renunciar a la anestesia farmacéutica o, al menos, limitarla. Si unas historias fáciles de entender y un lenguaje sencillo pueden lograr resultados como esos, parece más que plausible que el uso de métodos similares pueda mejorar los esfuerzos para persuadir a quienes no se dedican al análisis de la conducta de que vean con buenos ojos a la Perspectiva de las Circunstancias. Un ejercicio relacionado con esto para los estudiantes requeriría que crearan al menos una historia (más sería mejor) convincente y fácilmente comprensible para cada uno de los procesos conductuales conocidos.

### **Ampliación de la Metodología de Investigación Analítica Conductual**

Aumentar el N en al menos un segmento de la investigación analítica-conductual aumentará en consecuencia la difusión

de los hallazgos y la Perspectiva de las Circunstancias. La metodología de investigación de caso único ha servido bien al análisis de conducta. Ha jugado un papel inconmensurablemente importante en el descubrimiento, aplicación y generalización de todos los conceptos y aplicaciones conocidos del análisis de conducta. El énfasis en las definiciones operativas, la recopilación de datos, el análisis visual, la validez interna, la evitación de los errores de tipo I y las preguntas de investigación de sondeo ha dado lugar a extraordinarios descubrimientos básicos (por ejemplo, *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*) que, a su vez, condujeron a importantes descubrimientos aplicados (por ejemplo, JABA). Sin embargo, los métodos de investigación que dieron lugar a estos descubrimientos son incapaces de demostrar su valor para poblaciones más amplias. Ese objetivo requiere una metodología de investigación diferente, que desde la perspectiva del status quo analítico conductual, tiene un valor cuestionable. Como se ha comentado anteriormente, esta postura parroquial sobre la metodología ha dado lugar a que investigadores ajenos al análisis de la conducta coopten sus descubrimientos, examinen su valor para grandes grupos y desvíen el mérito hacia perspectivas no analítico conductuales (por ejemplo, la terapia cognitivo-conductual). El crédito cooptado es desafortunado para el análisis de la conducta, pero hay una desventaja mucho mayor. En concreto, a medida que los descubrimientos del análisis de la conducta migran a equipos de investigación que no se dedican al análisis de la conducta, la Perspectiva de las Circunstancias no migra con ellos. Para que la investigación analítica de la conducta produzca resultados relevantes para poblaciones más amplias, los investigadores analíticos

conductuales y los centros de investigación tendrán que adoptar métodos de investigación con números grandes como medio de demostrar la validez externa de sus resultados con números pequeños. Un artículo reciente en JABA describe un método para lograr esto (Hagopian, 2020). Y a continuación hay dos ejemplos que reflejan el valor de hacerlo.

El primer ejemplo se refiere al estudio original que demostró los beneficios de EIBI para los niños pequeños del espectro autista (Lovaas, 1987). Se trataba de un gran estudio de diseño de grupo *N* que utilizaba estadística inferencial y fue publicado en una revista de psicología de corriente principal (es decir, *Journal of Consulting and Clinical Psychology*). Este único estudio, a pesar de utilizar métodos totalmente incoherentes con las convenciones de la investigación analítico conductual, dio lugar a una de las mayores expansiones de la investigación y la aplicación en la historia del análisis de la conducta. Además, el conocimiento de los beneficios de EIBI traspasó las fronteras del análisis de la conducta y se extendió a la comunidad laica, como reflejan los libros más vendidos (por ejemplo, Maurice, 1993) y la abundante cobertura mediática.

El segundo ejemplo se refiere a la investigación de Nate Azrin sobre la reversión de hábitos, una aplicación multicomponente para conductas habituales. La reversión de hábitos reduce con éxito los tics derivados del síndrome de Tourette, una enfermedad neurológica incurable caracterizada por tics vocales y motores que empeoran con el tiempo. Antes de la investigación de Azrin, el único tratamiento que había producido una reducción fiable de los tics asociados al Tourette era la medicación antipsicótica. Tal vez reconociendo las limitaciones que suponía para la difusión el confinar su investigación a diseños de *caso* único y los

hallazgos a revistas de análisis conductual, Azrin utilizó diseños de grupo modificados para su trabajo sobre el Tourette y publicó los hallazgos en revistas de terapia conductual (por ejemplo, Azrin y Peterson, 1990). Su trabajo ha dado lugar a una de las contribuciones más extraordinarias que el análisis de la conducta ha hecho a las literaturas médica y de tratamiento psicológico en su historia. La reversión de hábitos es ahora una pieza central del arsenal terapéutico utilizado por psicólogos, neurólogos y psiquiatras para el tratamiento de los tics y el síndrome de Tourette en todo el mundo. Esta migración de los laboratorios de análisis de conducta al mundo en general se debió a los resultados positivos de una variedad de estudios *N* de gran tamaño publicados en algunas de las revistas más influyentes de las ciencias sociales y médicas (por ejemplo, Deckersback et al., 2003; Piacentini et al., 2010). El epítome de esta progresión fue un artículo en *Newsweek* que declaraba la llegada de un nuevo enfoque para detener los tics: la reversión de hábitos (Skipp & Campo-Flores, 2007). Es difícil sobrestimar la importancia de la progresión en lo que respecta a la Perspectiva de las Circunstancias. Aunque las circunstancias no han sido identificadas como causales de los trastornos del espectro autista o del síndrome de Tourette, su disposición en nombre del tratamiento se considera cada vez más crítica. El hecho de que la disposición estratégica de las circunstancias pueda remediar los síntomas de síndromes heredados genéticamente que durante mucho tiempo se creyó que eran completamente resistentes a cualquier tipo de intervención no médica es un poderoso reclamo para la Perspectiva de las Circunstancias.

**Investigar Más Sobre Temas de Interés General**

Aunque pueda parecer que los estudios mencionados anteriormente se ajustan a esta sugerencia porque atrajeron la atención de la corriente dominante (por ejemplo, Maurice, 1993; Skipp y Campo-Flores, 2007), las condiciones a las que se dirigen se sitúan en un extremo de la distribución normal. Las condiciones dominantes se encuentran bajo la cúpula de esa distribución (Friman, 2006b; Poling, 2010). Como ya se ha dicho, la investigación en análisis de conducta se centra sobre todo en sujetos y condiciones que ocupan un extremo (Friman, 2010b; Poling, 2010). Sin embargo, hay algunos ejemplos que demuestran lo contrario y reflejan el poder de difusión de la temática dominante. Me basaré en dos ejemplos de mi propia investigación para corroborar esta afirmación.

El primer ejemplo se refiere a un pequeño estudio sobre el tratamiento de la succión crónica del pulgar en siete niños con un desarrollo típico. En el hemisferio occidental industrializado, chuparse el dedo en niños con un desarrollo típico es casi universal en la infancia y sigue siendo muy frecuente a los cinco años (Friman et al., 2001). En otras palabras, se trata de la principal preocupación que ven con más frecuencia los proveedores de atención médica pediátrica y los dentistas. La intervención tuvo éxito en todos los sujetos y la línea de base múltiple reveló un buen control experimental. La inclinación natural fue intentar la publicación en JABA. Sin embargo, dado que es mucho más probable que los pediatras vean casos de succión del pulgar que los analistas de conducta, enviamos el artículo a *Pediatrics*, la revista principal de la Academia Americana de Pediatría, que cuenta con 67.000 miembros (Friman et al., 1987). Inmediatamente después de la publicación, emisoras de radio y televisión locales, periódicos de todo el mundo y la mayoría de las principales

publicaciones de prensa dedicadas a la infancia en Estados Unidos nos inundaron con solicitudes de entrevistas. El enfoque y la difusión de la corriente dominante produjeron estos extraordinarios resultados.

El segundo ejemplo se refería a la resistencia a acostarse en niños con un desarrollo típico, de los cuales al menos el 30% requerirá ayuda profesional (por ejemplo, pediatras) para el problema (Ferber, 1995; Friman & Schnoes, 2020). Nuestra intervención consistió en un procedimiento de extinción modificado denominado "pase de la hora de acostarse" y el estudio inicial incluyó a dos sujetos. Ambos respondieron bien al tratamiento, como reveló un diseño de retirada ABAB. Aunque el estudio se diseñó para su publicación en JABA, la resistencia a la hora de acostarse sólo la ven los pediatras, por lo que enviamos el artículo a la revista de la Asociación Médica Americana (AMA) dedicada a los niños (Friman et al., 1999). El director de la revista adjuntó la siguiente nota a la portada del artículo publicado:

Quizá se pregunte por qué publicaremos un estudio en el que participan 2 pacientes, 6 autores y la intervención de una tarjeta de 5x7. La idea es tan novedosa y fácil que espero que nuestros lectores la prueben y nos digan si funciona con sus pacientes.

Por "lectores", el editor entendía los muchos miles de pediatras de todo el mundo suscritos a la revista. El pediatra general promedio sigue activamente a más de 1500 pacientes (Bocian et al., 1999). En consonancia con la afirmación que la difusión depende de la facilidad de los medios de transmisión, aquí la facilidad se logró mediante la entrega de una aplicación fácil de entender y usar para un problema muy común a un gran número de consumidores (Friman, 2010a). El impacto del estudio fue grande y rápido.

Como autor principal, me invitaron a encabezar una rueda de prensa patrocinada por la AMA en Nueva York. La noche anterior a la conferencia cené con el presidente de la AMA y el Director General de Salud Pública de Estados Unidos, el Dr. David Satcher. Al día siguiente, fui presentado por el Dr. Satcher, tras lo cual presenté el estudio a más de 150 miembros de la prensa y durante una hora respondí a preguntas sobre él y otras aplicaciones conductuales para niños. Durante varias horas después fui entrevistado por representantes de la prensa, la radio y la televisión. Esa noche, la tercera autora del estudio, la Dra. Connie Schnoes, hizo una demostración del método en las noticias de la noche de la CBS. La cantidad y calidad de la atención prestada a este estudio fue extraordinaria, pero también refleja el apetito de los medios de comunicación por encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrenta gran parte de la población. Estos dos estudios no representan investigaciones sistemáticas, sino escarceos científicos y nada más. Ambos proceden de prácticas clínicas que fueron objeto de análisis por parte de los profesionales que las utilizaron. En otras palabras, éramos clínicos, no científicos. Sin embargo, los hallazgos atrajeron abundante atención de los medios de comunicación. En cada encuentro con los medios de comunicación, la Perspectiva de las Circunstancias estaba presente, ya fuera en primer o segundo plano. Sin embargo, se podría obtener un impacto de difusión mucho mayor si los científicos analíticos del comportamiento de buena fe, cuya actividad profesional principal es la realización de investigaciones sistemáticas rigurosas, se centraran en temas igualmente dominantes.

### **Adoptar un Enfoque más Audaz y Global de la Validez Social**

La propuesta consiste en hacer todo lo posible por aumentar la validez social de la Perspectiva de las Circunstancias y de los métodos utilizados para difundirla. El Análisis de conducta se ha centrado casi exclusivamente en producir buena ciencia y ha prestado poca atención a producir buenas relaciones públicas. Aunque es cierto que los métodos analíticos de conducta producen rutinariamente mejores resultados que los métodos más convencionales (por ejemplo, EIBI versus a Floor Time; Instrucción Directa frente a Whole Language), éstos son necesarios, pero no generan suficiente difusión. Wolf (1978) marcó el comienzo oficial de la consideración por parte del campo analítico de la conducta del consumidor como un factor crítico para la validez de sus aplicaciones. El resultado fue un loable enfoque en la impresión del consumidor sobre los objetivos, métodos y resultados del tratamiento. Pero la investigación relevante era limitada, confinada sobre todo a estudios cuyos autores esperaban publicar en revistas prominentes de análisis de la conducta. No parece haber contribuido mucho a aumentar la reputación del campo, la aceptación de sus productos o la difusión de la Perspectiva de las Circunstancias.

Una de las razones probables por las que PBS se ha hecho con un mercado tan grande es porque valora muy explícitamente las dimensiones sociales de su práctica (por ejemplo, la participación de las partes interesadas). Esto no quiere decir que el análisis del comportamiento no valore también estas dimensiones, lo hace, pero la valoración es mucho más implícita que explícita. Un énfasis emergente en la compasión en el análisis de la conducta en general (por ejemplo, Killeen, 2020) y en el tratamiento analítico de la conducta en particular (por ejemplo, Taylor et al., 2019) indica que el



campo puede estar empezando a centrarse en variables (por ejemplo, las relaciones) que son menos operativas que las típicamente estudiadas en sus programas de investigación (por ejemplo, la tasa) pero que pueden ser igual de importantes. Por ejemplo, una amplia literatura muestra que la relación entre el proveedor y el paciente es un determinante significativo no sólo de si se adoptará un tratamiento, sino también de si realmente funcionará (por ejemplo, Allen y Warzak, 2000; Chadwell et al., 2018; Friman, 2015; Patterson y Forgatch, 1985). En realidad, Wolf (1978) y esta literatura sobre las relaciones reflejan mensajes similares que han estado presentes en la cultura occidental desde principios del primer milenio (Aurelius, 1862) hasta los siglos XX (por ejemplo, Carnegie, 1981) y XXI (por ejemplo, Martin, 2005). El mensaje es sencillo: Tratar a las personas de forma que se sientan valoradas (por ejemplo, reconocidas, apreciadas, aceptadas) aumenta la probabilidad de que valoren a la persona que las trata. Al hacerlo, también es más probable que valoren, o al menos acepten como válida, la perspectiva de la persona. Si esa perspectiva incluye la Perspectiva de las Circunstancias, aumenta la posibilidad de que se transmita.

### **Ampliar la Unidad en el Análisis de Conducta**

Una forma de aumentar la unidad es prestar más atención a los temas que unen y menos a los que dividen. El análisis de conducta es un campo diverso plagado de distinciones y tribus de partidarios de cada bando. Pero los analistas de conducta tienen al menos tres cosas en común, independientemente de su posición en la miriada de temas divisivos, y éstas se discutirán en la conclusión que sigue. Centrarse más en estos puntos en

común podría disipar parte de la polémica que suele surgir cuando los analistas de conducta de ambos lados de una distinción se enfrentan para debatir o, desgraciadamente con demasiada frecuencia, discutir. Revertir o, al menos, relajar la predisposición a buscar y centrarse en las diferencias sólo requiere buscar y centrarse intencionadamente en las similitudes. Es sencillo, pero también difícil, dado el valor de supervivencia que la evolución ha conferido a la detección de diferencias. Sin embargo, el concepto analítico conductual de la conducta gobernada por reglas podría ayudar a afrontar el reto. El concepto ha evolucionado significativamente desde que Skinner (1969) creara la distinción. El cambio más expansivo es la descripción de la conducta bajo la influencia de estímulos verbales (Hayes, 1989). La característica más importante de la conducta gobernada por reglas es su aparente efecto sobre el comportamiento regido por contingencias. Las primeras investigaciones sugieren que producía una insensibilidad a las contingencias directas (Shimoff et al., 1981). Investigaciones más recientes sugieren que no produce insensibilidad real, sino que, en función de las relaciones de estímulo derivadas, puede aumentar significativamente la sensibilidad a los estímulos verbales a expensas de los estímulos que forman parte de las contingencias directas (Harte et al., 2020). El resultado es que los estímulos verbales ejercen una influencia extraordinaria en el comportamiento humano.

Los estímulos verbales (es decir, las reglas) que propone se reflejan en una de las reglas más famosas (o infames, según la orientación política de cada uno) de Ronald Reagan. En su intento de unificar a los republicanos dijo: "No hablarás mal de ningún republicano". Quizás algunas reglas similares podrían ayudar a unificar el análisis de la conducta. He aquí un

ejemplo: Cuando interactúan entre sí, los analistas de conducta deben buscar, centrarse y hablar de las similitudes mucho más que de las diferencias. Como corolario, por cada diferencia detectada, deben encontrar múltiples similitudes. La investigación sobre ratios interaccionales de este tipo muestra que aumentar un numerador socialmente favorable (p. ej., respuestas sociales agradables) sobre un denominador socialmente desfavorable (p. ej., respuestas desagradables) puede mejorar una gran variedad de relaciones, desde las de matrimonios con problemas (Gottman, 1994) hasta las de jóvenes con problemas en centros de acogida (p. ej., Friman et al., 1997). No parece descabellado sugerir que también podría beneficiar a las relaciones entre los analistas de conducta y producir más unidad como dividendo.

### **Conclusión**

Como conclusión lógica de la sección anterior y punto final adecuado para este artículo, lo que sigue son cosas que todos los analistas de conducta tienen en común. En primer lugar, aunque los profesionales en la práctica clínica superan ampliamente en número a los científicos analítico-conductuales, todos los miembros valoran el método científico y la toma de decisiones basada en datos, mucho más que las personas ajenas al análisis de la conducta con las que interactúan. En segundo lugar, todos los analistas de conducta forman parte de un campo cuya intención última es hacer del mundo un lugar mejor. Esta misión se esbozó abundantemente en los escritos de Skinner cuando creó y dio forma al campo; al unirse a él, todos los miembros asumen implícita, y más explícitamente, la misión en cualquier posición que ocupen (por ejemplo, científico, profesional, educador). Los científicos básicos que estudian el comportamiento de ratas y

palomas lo hacen en un esfuerzo por poner la conducta bajo control experimental para mejorar la comprensión de la influencia de las circunstancias en el comportamiento como medio para mejorar el mundo de alguna manera. Los conceptos que establecen proporcionan la plataforma empírica y el caché científico para las aplicaciones del análisis de conducta. Las contribuciones de los científicos aplicados y los profesionales son quizá más fácilmente reconocibles como fundamentales para la misión de hacer del mundo un lugar mejor. Son, respectivamente, el centro de la actividad científica generativa y el vehículo último de entrega de los productos elaborados por los científicos básicos. Las personas que poseen y dirigen clínicas y programas de análisis de conducta también son fundamentales para la misión por su capacidad para crear circunstancias que faciliten la prestación de servicios. El resultado de todo esto es que el análisis de conducta se dedica a hacer del mundo un lugar mejor y, por lo tanto, todos los miembros del campo comparten esa iniciativa. El último atributo unificador resume el tema de este artículo. Todos los analistas de conducta, independientemente de su posición, son una fuente de difusión de la Perspectiva de las Circunstancias. Este punto de vista es la perspectiva más poderosa que alguna vez haya sido inventada por la humanidad para comprender, conocer y abordar el comportamiento humano cuando ese comportamiento es un problema. El daño causado a la especie por la perspectiva culpabilizadora es incalculable. Se inventó antes de que se tuviera constancia de su existencia, presumiblemente para establecer un control sobre los comportamientos problemáticos que surgieron cuando los humanos empezaron a reunirse en grupos. Desde entonces hasta ahora, sus únicas modifi-

caciones significativas han sido las formas de culpa (por ejemplo, pecados, traiciones, herejías, acusaciones, procesamientos, veredictos) y los castigos correspondientes (por ejemplo, lapidación, inmolación, la plataforma de tortura, la horca, la electrocución, la guerra..). Su presuposición fundacional, que las personas que se portan mal son la fuente de su propia mala conducta, se ha transmitido totalmente intacto. Así pues, ha tenido mil años para revelar su valor y no lo ha hecho. Es imposible cuantificar el salvajismo, el sufrimiento, la opresión y la muerte que ha instigado a lo largo de los siglos. El momento parece más que propicio para un punto de vista alternativo, más amable con la especie y con más posibilidades de resolver los problemas. El número de personas que han asumido la distribución de la nueva forma de pensar es infinitesimalmente pequeño en comparación con el enorme número de personas que se adhiere sin reservas a la perspectiva de la culpa. Los analistas de conducta constituyen casi la totalidad del primer grupo. El llamamiento aquí es que todos los analistas de conducta se reconozcan mutuamente como vehículos de entrega de una forma de pensar que podría transformar la calidad de vida en el planeta Tierra y mejorar las relaciones humanas en todo el globo.

#### REFERENCIAS

- Abramowitz, J. S. (1996). Variants of exposure and response prevention in the treatment of obsessive-compulsive disorder. *Behavior Therapy*, 27(4), 583-600. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(96\)80045-1](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(96)80045-1)
- Allen, K. A., & Warzak, W. J. (2000). The problem of parental nonadherence in clinical behavior analysis: Effective treatment is not enough. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 33(3), 373-391. <https://doi.org/10.1901/jaba.2000.33-373>
- American Psychiatric Association (2015). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5<sup>th</sup> Ed.). Author. Ardila, R. (1990). *Walden three: A scientific utopia*. Carlton.
- Asylum Projects (retrieved August 4, 2020). Montana State Training School. [http://www.asylumprojects.org/index.php/Montana\\_State\\_Training\\_School](http://www.asylumprojects.org/index.php/Montana_State_Training_School)
- Aurelius, M. (1862). The thoughts of emperor M. Aurelius Antoninus (translated by George Long). Bell & Daldy.
- Azrin, N. H., & Peterson, A. L. (1990). Treatment of Tourette Syndrome by habit reversal: A waiting-list control group comparison. *Behavior Research and Therapy*, 21(3), 305-318. [https://doi.org/10.1016/S0005-7894\(05\)80333-8](https://doi.org/10.1016/S0005-7894(05)80333-8)
- Bailey, J. S. (1991). Marketing behavior analysis requires different talk. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 24(3), 445-448. <https://doi.org/10.1901/jaba.1991.24-445>
- Barlow, D. H. (2002). *Anxiety and its disorders*. Guilford. Barnes-Holmes, Y., Barnes-Holmes, D. & McEnteggart, C. (2018). Narrative: Its importance in modern behavior analysis and therapy. *Perspectives on Behavioral Science* 41(2), 509-516. <https://doi.org/10.1007/s40614-018-0152-y>
- Baum, W. M. (2017). *Behaviorism: Behavior, culture, and evolution*. John Wiley.
- Beavers, G. A., Iwata, B. A., & Lerman, D. C. (2013). Functional analysis: Commemorating thirty years of research and practice [Special issue]. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 46(1), 1-21. <https://doi.org/10.1002/jaba.30>
- Bennett, G., Peters, T., Hewlett, M. J., & Russel, J. (2008). *The evolution of Evil*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Biesenbach, R. (2018). *Unleash the power of storytelling: Win hearts, change minds, get results*. Eastlawn Media. Bijou, S. (1999). Empirical behaviorism. In W. O'Donohue & R. Kitchner (Eds.), *Handbook of behaviorism* (pp. 180-190). Academic Press.
- Bocian, A. B., Wasserman, R. C., & Slora, E. J. (1999). Size and age-sex distribution of pediatric practice. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine*, 153(1), 9-14. <https://doi.org/10.1001/archpedi.153.1.9>
- Burtner, J. (2020). *The heart of ABA: Science to the rescue*. Retrieved December 12, 2020 from <https://abatechnologies.com/the-heart-of-aba-science-to-the-rescue/>
- Buss, D. (2019). *Evolutionary psychology* (6<sup>th</sup> Ed.). Routledge. Carnegie, D. (1981). How to win friends and influence people (80<sup>th</sup> Anniversary Edition). Simon & Schuster.
- Catania, A. C. (2013). *Learning* (5th ed.). Cornwall on the Hudson, NY: Cambridge Center-Sloan Century Series in Behavior Analysis.
- Chadwell, M. R., Sikorski, J. D., Roberts, H., & Allen, K. D. (2018). Process versus content in delivering ABA services: Does process matter when you have content that works? *Behavior Analysis: Research and Practice*, 19(1), 14-22. <https://doi.org/10.1037/bar0000143>
- Chiesa, M. (1994). *Radical behaviorism: The philosophy and the science*. Authors Cooperative.
- Chomsky, N. (1959). Review of B. F. Skinner's *Verbal Behavior*. *Language*, 35, 26-58.
- Craven, R. (2002). *Customer is king: How to exceed their expectations*. Virgin Books.
- Critchfield, T. S., & Farmer-Dougan, V. F. (2015). Isolation from the mainstream: Recipe for an impoverished science. *European Journal of Behavior Analysis*, 15(1), 32-38. <https://doi.org/10.1080/15021149.2014.11434473>

- Critchfield, T. S., & Reed, D. D. (2017). The fuzzy concept of applied behavior analysis research. *The Behavior Analyst, 40*(1), 123-159. <https://doi.org/10.1007/s40614-017-0093-x>
- Deckersbach, T., Coffey, B. J., Bohne, A., Peterson, A. L., & Baer, L. (2003). Habit reversal versus supportive psychotherapy for Tourette's Disorder: A randomized controlled trial. *American Journal of Psychiatry, 160*(6), 1175-1177.
- Einstein, A. (2014). *The world as I see it*. Snowball Publishing.
- Ferber, R. (1995). Sleeplessness in children. In R. Ferber & M. Kryger (Eds.), *Principles and practice of sleep medicine in the child* (pp. 79-90). Saunders.
- Feynman, R. P., & Leighton, R. (1985). *Surely you're joking Mr. Feynman*. Norton.
- Foxx, R. M. (1996). Translating the covenant: The behavior analyst as ambassador and translator. *The Behavior Analyst, 19*(2), 146-161. <https://doi.org/10.1007/BF03393162>
- Freericks, L. E. (2001). *The use of hypnosis in surgery and anesthesiology*. Charles C. Thomas.
- Friman, P. C. (1977). Reduction of severe aggressive behavior through the contingent application of over-correction. *Big Sky Developmental Disabilities Newsletter, 1*, 3-6.
- Friman, P. C. (1978). The use of overcorrection to reduce the ingestion of inedible objects. *Boulder River School and Hospital Newsletter, 5*, 2-3.
- Friman, P. C. (2000). Behavioral family-style residential care for troubled out-of-home adolescents: Recent findings. In J. Carr & J. Austin (Eds.), *Handbook of applied behavior analysis* (pp. 187-210). Context Press.
- Friman, P. C. (2006a). Eschew obfuscation: A colloquial description of contingent reinforcement. *European Journal of Behavior Analysis, 7*(2), 107-109.
- Friman, P. C. (2006b). The future of applied behavior analysis is under the dome. *Behavior Analysis Newsletter, 29*, 4-7.
- Friman, P. C. (2010a). Come on in, the water is fine: Achieving mainstream relevance through integration with primary medical care. *The Behavior Analyst, 33*(1), 19-36. <https://doi.org/10.1007/BF03392201>
- Friman, P. C. (2010b). Cooper, Heron, and Heward's *Applied Behavior Analysis 2<sup>nd</sup> Edition*: Checkered flag for students and professors, yellow flag for the field. *Journal of Applied Behavior Analysis, 43*(1), 161-174. <https://doi.org/10.1901/jaba.2010.43-161>
- Friman, P. C. (2014). Publishing in journals outside the box: Attaining mainstream prominence requires demonstrations of mainstream relevance. *The Behavior Analyst, 37*(2), 73-77. <https://doi.org/10.1007/s40614-014-0012-3>
- Friman, P. C. (2015). My heroes have always been cowboys. *Behavior Analysis in Practice, 8*(2), 138-139. <https://doi.org/10.1007/s40617-015-0068-x>
- Friman, P. C. (2017). You are in the way! Opening lines of transmission for Skinner's view of behavior. *The Behavior Analyst, 40*(1), 173-177. <https://doi.org/10.1007/s40614-017-0095-8>
- Friman, P. C., Barone, V. J., & Christophersen, E. R. (1987). Aversive taste treatment of finger and thumb sucking. *Pediatrics, 78*(1), 174-176. PMID: 3725491
- Friman, P. C., Byrd, M. R., & Oksol, E. M. (2001). Oral digital habits. Demographics, phenomenology, causes, functions, and clinical associations. In D. W. Woods & R. Miltenberger (Eds.), *Tic disorders, trichotillomania, and other repetitive behavior disorders: Behavioral approaches to assessment and treatment*. Kluwer Academic Press.
- Friman, P. C., Hoff, K. E., Schnoes, C. J., Freeman, K. A., Woods, D. W., & Blum, N. (1999). The bedtime pass: An approach to bedtime crying and leaving the room. *Archives of Pediatrics and Adolescent Medicine, 153*(10), 127-129. <https://doi.org/10.1001/archpedi.153.10.1027>
- Friman, P. C., Jones, M., Smith, G., Daly, D., & Larzelere, R. (1997). Decreasing disruptive behavior by adolescents in residential placement by increasing their positive to negative interactional ratios. *Behavior Modification, 21*(4), 470-486. <https://doi.org/10.1177/01454455970214005>
- Friman, P. C., & Schnoes, C. J. (2020). Sleep dysfunction. *Pediatric Clinics of North America, 67*(3), 559-571. <https://doi.org/10.1016/j.pcl.2020.02.010>
- Gottman, J. (1994). *Why marriages succeed or fail*. Simon & Schuster.
- Hagopian, L. P. (2020). The consecutive controlled case series: Design, data analytics, and reporting methods supporting the study of generality. *Journal of Applied Behavior Analysis, 53*(2), 596-619. <https://doi.org/10.1002/jaba.691>
- Haidt, J. (2012). *The righteous mind*. Pantheon Books.
- Harlow, H. (1969). William James and instinct theory. In R. MacCleod (Ed.), *William James: unfinished business* (pp. 21-30). American Psychological Association.
- Harte, C., Barnes-Holmes, D., Barnes-Holmes, Y., & Kissi, A. (2020). The study of rule governed behavior and derived stimulus relations: Bridging the gap. *Perspectives on Behavior Science, 43*, 361-386. <https://doi.org/10.1007/s40614-020-00256-w>
- Hayes, S. C. (1989) (Ed.) *Rule governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control*. Plenum.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (2001) (Eds.), *Relational frame theory: A post Skinnerian account of human language and cognition*. Plenum.
- Hineline, P. (1980). The language of behavior analysis: Its community, its functions, its limitations. *Behaviorism, 8*, 67-86.
- Hineline, P. N. (1992). A self-interpretive behavior analysis. *American Psychologist, 47*, 1274-1286. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.47.11.1274>
- Hineline, P. (2018). Narrative: Why it's important and how it works. *Perspectives on Behavioral Science, 41* (2), 447-501. <https://doi.org/10.1007/s40614-018-0137-x>
- Hoffman, M. B. (2014). *The punisher's brain: The evolution of judge and jury*. Cambridge University Press.
- Jacobson, N., Dobson, K. S., Truax, P. A., Addis, M. E., Koerner, K., Gollan, J. K., Gortner, E., & Prince, S. E. (2000). A component analysis of behavioral treatment for depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 64*(2), 295-304. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.64.2.295>

- Johnston, J. M., Foxx, R. M., Jacobson, J. W., Green, G., & Mulick, J. A. (2006). Positive behavior support and applied behavior analysis. *The Behavior Analyst, 29*(1), 51–74. <https://doi.org/10.1007/BF03392117>
- Killeen, P. R. (2020, May 25). Compassionate behaviorism [Presidential address]. Annual Meeting of the Association for Behavior Analysis International, Washington, D.C.
- Krantz, D. L. (1971). The separate worlds of operant and non-operant psychology. *Journal of Applied Behavior Analysis, 4*(1), 61–70. <https://doi.org/10.1901/jaba.1971.4-61>
- Kuhn, T. S. (1970). *The structure of scientific revolutions* (2nd ed.). University of Chicago Press.
- Lindsley, O. R. (1991). From technical jargon to plain English for application. *The Journal of Applied Behavior Analysis, 24*(3), 449–458. <https://doi.org/10.1901/jaba.1991.24-449>
- Lovaas, O. I. (1987). Behavioral treatment and normal educational and intellectual functioning in young autistic children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 55*(1), 3–9. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.55.1.3>
- Martin, J. (2005). *Miss Manners' guide to excruciatingly correct behavior*. Norton.
- Maurice, C. (1993). *Let me hear your voice: A family's triumph over autism*. Ballantine Books.
- Mendes, N., Steinbeis, N., Bueno-Guerra, N., Call, J., & Singer, T. (2017). Preschool children and chimpanzees incur costs to watch punishment of others. *Nature Human Behaviour, 2*(1), 45–51. <https://doi.org/10.1038/s41562-017-0264-5>
- Montana Government Operations Unit (2015). *Boulder River School and Hospital Program Evaluation*. Palala Press.
- Moore, J. (1976). The use of a variation of time out to reduce clothes shredding: A case study. *The Boulder Behaviorist, 4*, 5–7.
- Normand, M. (2019). The language of science. *Perspectives on Behavioral Science, 42*(3), 675–688. <https://doi.org/10.1007/s40614-017-0123-8>
- Oursler, F., & Oursler, W. (1949). *Father Flanagan of Boys Town*. Double Day.
- Patterson, G. R., & Forgatch, M. S. (1985). Therapist behavior as a determinant for client noncompliance: A paradox for the behavior modifier. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 53*(6), 846–851. <https://doi.org/10.1037/0022-006X.53.6.846>
- Phillips, E. L., Phillips, E. A., Fixsen, D. L., & Wolf, M. M. (1974). *The teaching family handbook*. The University of Kansas Printing Service.
- Piacentini, J., Woods, D. W., Seahill, L., Wilhelm, S., Peterson, A. L., Chang, S., Ginsburg, G. S., Deckersbach, T., Dziura, J., Levi-Pearl, S., & Walkup, J. T. (2010). Behavior therapy for children with Tourette Disorder: A randomized controlled trial. *Journal of the American Medical Association, 303*(19), 1929–1937. <https://doi.org/10.1001/jama.2010.607>
- Piaget, J., & Inhelder, B. (1969). *The psychology of the child*. Basic Books.
- Plaska, T., & Friman, P. C. (1979). Behavioral management of obesity in the Prader-Willi Syndrome. *Boulder River School and Hospital Newsletter, 6*, 1–5.
- Plomin, R. (2018). *Blueprint: How DNA makes us who we are*. Penguin.
- Poling, A. (2010). Looking to the future: Will behavior analysis survive and prosper? *The Behavior Analyst, 33* (1), 7–17. <https://doi.org/10.1007/BF03392200>
- Rachman, S. (2009). Psychological treatment of anxiety: The evolution of behavior therapy and cognitive behavior therapy. *Annual Review of Clinical Psychology, 5*, 97–119. <https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.032408.153635>
- Rapoff, M. A. (2010). *Adherence to pediatric medical regimens*. Springer.
- Riedl, K., Jensen, K., Call, J., & Tomasello, M. (2015). Restorative justice in children. *Current Biology, 25* (13), 1731–1735. <https://doi.org/10.1016/j.cub.2015.05.014>
- Ringle, J. L., Huefner, J. C., James, S., Pick, R., & Thompson, R. W. (2012). 12-month follow-up outcomes for youth departing an integrated residential continuum of care. *Children and Youth Services Review, 34*(4), 675–679. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.12.013>
- Rubenstein, R. L. (1971, September). *Beyond freedom and dignity* by B. F. Skinner. *Psychology Today*, pp. 28–31, 95–96.
- Shimoff, E., Catania, A. C., & Matthews, B. A. (1981). Uninstructed human responding: Sensitivity of low-rate performance to schedule contingencies. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior, 36*(2), 207–220. <https://doi.org/10.1901/jeab.1981.36-207>
- Sidman, M. (1994). *Equivalence relations: A research story*. Authors Cooperative.
- Skinner, B. F. (1948). *Walden two*. Macmillan.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Skinner, B. F. (1969). An operant analysis of problem solving. In B. F. Skinner, *Contingencies of reinforcement*. Appleton, Century, Crofts.
- Skinner, B. F. (1971). *Beyond freedom and dignity*. Knopf.
- Skinner, B. F. (1972). A lecture on having a poem. In B. F. Skinner, *Cumulative Record (3<sup>rd</sup> ed.)*, pp. 345–355. Appleton-Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science, 213*, 501–504.
- Skinner, B. F. (1988). The cuckoos. *ABA Newsletter 11*, 9.
- Skinner, B. F. (1993). A world of our own. *Behaviorology, 1*, 3–5.
- Skipp, C., & Campo-Flores, A. (2007, septiembre 3). *Taking on Tourettes*. Newsweek, p. 53.
- Taylor, B. A., LeBlanc, L. A., & Nosik, M. R. (2019). Compassionate care in behavior analytic treatment: Can outcomes be enhanced by attending to relationships with caregivers. *Behavior Analysis in Practice, 12*(3), 654–666. <https://doi.org/10.1007/s40617-018-00289-3>
- Terhune, D. B., Cleeremans, A., Raz, A., & Lynn, S. J. (2017). Hypnosis and top-down regulation of consciousness. *Neuroscience and Biobehavioral Review, 81* (October, Pt A), 59–74. <https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2017.02.002>
- Vargas, J. S. (2020). *Behavior analysis for effective teaching (3<sup>rd</sup> Ed)*. Routledge.
- Weiss, M. J., DelPizzo-Cheng, E., LaRue, R. H., & Sloman, K. (2010). ABA and PBS: The dangers

- in creating artificial dichotomies in behavioral intervention. *The Behavior Analyst Today*, 10(3-4), 428-439. <https://doi.org/10.1037/h0100681>
- Wolf, M. M. (1978). Social validity: The case for subjective measurement or how applied behavior analysis is finding its heart. *Journal of Applied Behavior Analysis*, 11(2), 203-214. <https://doi.org/10.1901/jaba.1978.11-203>
- Wolfensberger, W. (1972). *The principle of normalization in human services*. National Institute on Mental Retardation.
- Yudkin, D. A., Van Bavel, J. J., & Rhodes, M. (2020). Young children police group members at personal cost. *Journal of Experimental Psychology: General*, 149 (1), 182-191. <https://doi.org/10.1037/xgc0000613>

*Recibido junio 22, 2020*

*Aprobación definitiva diciembre 18,  
2020 Editora de acciones, Linda Le-  
Blanc*